

# Nada qué celebrar

Juan Antonio Isla Estrada

Un aniversario más de la expropiación petrolera en medio de una historia de terror sobre PEMEX, la corrupción que ha rodeado desde siempre a la paraestatal, el régimen fiscal que la asfixia, la amenaza de su privatización y el agotamiento de las reservas.

No podía ser peor el ambiente para lo que debería ser el festejo de un aniversario. Cuando el petróleo fue nacionalizado en 1938, los mexicanos demostraron su júbilo no solo saliendo a las calles sino donando sus joyas para ayudar a pagar las indemnizaciones por la decretada adquisición estatal. Desde entonces, PEMEX ha sido la principal fuente de ingresos para el gobierno, botín para administraciones de funcionarios y dirigentes corruptos y motivo de debate en los últimos años en virtud de que su privatización implicaría una supuesta amenaza a la soberanía del país.

Nada más que hoy se agregan otras preocupaciones al negro diagnóstico que se viene perfilando para la paraestatal más importante de México. Una sangría permanente de recursos que se aplican a cubrir las emergencias del gasto gubernamental y sirven de eje del presupuesto anual de ingresos, en lugar de destinarlos para apoyar programas sociales y de aplicar un porcentaje para su reinversión en nuevas tecnologías, mantenimiento de instalaciones y nuevas exploraciones.

El panorama de crisis se conoce desde hace tiempo. Los líderes gubernamentales y ejecutivos de PEMEX han advertido sobre los problemas durante años. Los aniversarios de la expropiación han sido el marco para el discurso y para lanzar las señales de alerta. Sin embargo, nunca se han tomado medidas profundas y los debates en el Congreso para impulsar reformas han sido estériles. Todo ello debido a pruritos ideológicos o por un temor infundado de perder el tesoro nacional.

PEMEX está asfixiada por la Secretaría de Hacienda, que la aprieta con un régimen fiscal especial que la obliga a entregar el 80% de sus ingresos en forma de impuestos, con lo que la paraestatal está permanentemente en números rojos. Sólo en el año 2006 la empresa pagó 585 mil millones de pesos por contribuciones fiscales. Por lo mismo nunca tiene dinero para reinvertir siquiera en el mantenimiento de instalaciones y tuberías, lo cual provoca predicciones catastrofistas ante la posibilidad de contingencias desastrosas.

Por otra parte, el debate sobre el petróleo mexicano ha sido toda una bizantina discusión sobre la privatización y la soberanía patrimonial que han llevado los políticos al punto de las posturas ideológicas radicales o a la frivolidad de las posiciones pragmáticas y coyunturales. Más allá de esa infecunda disputa existe un problema fundamental en PEMEX: la corrupción de su vida interna que ha generado riquezas inauditas y expeditas y producido múltiples historias de terror por la voracidad de políticos y dirigentes sindicales. A partir del poder mismo el saqueo ha sido brutal. Los ejemplos de abuso son innumerables: desde compras de equipo con sobrepagos escandalosos hasta venta de petróleo en el mercado negro europeo. Y qué decir de la venta de plazas y remuneraciones insólitas negociadas desde la poltrona sindical.

Como asegura Raymundo Riva Palacio en un artículo periodístico con motivo del aniversario: "Esta corrupción se huele, pero no se ve. Es poderosa, pero intangible para la mayoría. Toca a muchos, pero pocos hablan. Se ubica en el sindicato, pero sus tentáculos abarcan a directivos, que pertenecen al personal de confianza. No hay documentos que se quieran hacer públicos, por lo profundo de la corrupción existente, sino testimonios. Las evidencias, salvo que hablaran los involucrados, son circunstanciales".

Pero los problemas no se acaban. Los mantos petroleros se están agotando. Por ejemplo el yacimiento de Cantarell, frente la costa del Golfo de México, viene gradualmente en descenso, mientras la empresa enfrenta problemas derivados de filtraciones en los oleoductos que han provocado pérdidas y explosiones. Al 1 de enero de 2007 las reservas probadas de hidrocarburos sumaron 15 mil 514 millones de barriles de petróleo, 5.8% inferiores a las de un año antes. Además, las deudas y las obligaciones de pensiones ascienden a 100 mil millones de dólares.

La Constitución prohíbe a PEMEX formar alianzas de producción y explotación con empresas privadas que podrían tener los recursos y la tecnología para alcanzar miles de millones de barriles de petróleo que estarían en reservas submarinas en la costa del Golfo de México. Sin embargo, existe una estrategia de inversión a través de Pidiregas (Proyectos de Infraestructura Productiva de Largo Plazo), mecanismo excesivamente oneroso con el cual el organismo obtiene financiamientos directos.

Los analistas consideran que es improbable que México tenga alguna propuesta importante de reforma del sector energético este año de parte del gobierno, mientras el gran fantasma de las fuerzas opositoras,

Andrés Manuel López Obrador, se opone vehementemente a la inversión privada en el sector petrolero (hay que recordar que en los años 90 lideró una serie de marchas masivas contra la privatización y en una de ellas salió descalabrado por enfrentar a un grupo de choque).

Pero, eso sí, la ceremonia de aniversario cumplió su ritual discursivo de buenos propósitos. El Presidente Calderón reiteró que PEMEX no será privatizado y delineó seis retos que seguirá su administración rumbo a la modernización de la paraestatal, entre los que están la necesidad de garantizar el acceso a la tecnología (en la que se revise la entrada de capital empresarial que mejore el desempeño de la empresa) y lograr una operación más eficiente y promover la transparencia, como parte del derecho legítimo de los mexicanos a conocer cómo ingresa y en qué se gasta hasta el último peso que produce el petróleo.

En la misma ceremonia Jesús Reyes Heróles, demandó para PEMEX un nuevo modelo de gestión, y dijo que la situación es crítica y obliga a un cambio de timón radical. Al mismo tiempo, lejos de la celebración oficial, cerca de la tumba de su padre en el monumento a la Revolución, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano proponía un sistema de planeación energética, con participación estatal y privada dentro del marco constitucional, para revertir la "insuficiencia y la crisis" de la industria petrolera y así brindar seguridad al país. Para ello, convocó a las fuerzas políticas y sociales a establecer acuerdos con base en un decálogo de propuestas que ayer presentó.

Cárdenas propuso la conformación de una comisión nacional de energía, como instancia de concertación y definición de metas y políticas industriales de largo aliento, además de una "gran reforma institucional" que libere de trabas la operación de Petróleos Mexicanos "lo sustraiga de la confiscación presupuestal que le realiza Hacienda".

En su decálogo de propuestas, el ex candidato presidencial incluyó la creación de un sistema de planeación energética, que "dote al Estado de una política industrial moderna, priorizando la transformación industrial de los hidrocarburos dentro del territorio nacional", y abrir ese esquema a "la participación no sólo de entes gubernamentales y legislativos, sino también de las empresas que contribuyen en el esfuerzo productivo y en el consumo intermedio y final de los insumos y bienes liberados por las empresas públicas de energía".

Cárdenas fue enfático al afirmar que es indispensable transformar a la paraestatal en "una verdadera entidad pública productiva, con suficiente autonomía presupuestal y de gestión", e incluir en su órgano de gobierno la presencia ciudadana, así como impedir "privilegios políticos o el beneficio de intereses particulares". Los cambios institucionales, afirmó, también deben permitir al Estado "establecer una administración eficiente de sus derechos sobre los recursos naturales", además de contar con un nuevo régimen fiscal que permita, entre otras transformaciones, separar la actividad extractiva de la industrial.

Al final del discurso Cardenista un grupo de mujeres de la organización Ciudadanos en Libertad se manifestaron en favor de Andrés Manuel López Obrador, con frases como "mueran los traidores". Simpatizantes de Cárdenas lanzaron algunas monedas al piso. Las mujeres no dejaban de gritar que durante el pasado proceso electoral Cárdenas "había traicionado al PRD". El ingeniero ignoró los gritos y se retiró del Monumento a la Revolución.

La pelota está ahora en el campo del Congreso. Diputados y Senadores deberían apartarse de su histórico y yermo debate y concentrarse en dos temas: iniciar una investigación sobre la corrupción en PEMEX y que alcance a quienes aún sean susceptibles de castigo. Y lo más importante: debatir y lograr acuerdos para salvar lo queda de los veneros del diablo, mantos de riqueza mal aprovechada, yacimientos de oro negro que han sido patrimonio intangible para la mayoría de los mexicanos.

<http://www.RadioAyohui.com>